

La comunidad armenia en la Argentina y su mirada sobre el genocidio. Su relevancia en la conformación de identidades.

Claudia Couso y Julián Libonatti.

Cita:

Claudia Couso y Julián Libonatti (2011). *La comunidad armenia en la Argentina y su mirada sobre el genocidio. Su relevancia en la conformación de identidades. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/621>

La comunidad armenia en la Argentina y su mirada sobre el genocidio. Su relevancia en la conformación de identidades

Couso Claudia, Libonatti Julian

Integrantes de la Cátedra “Técnicas de Investigación” de la Carrera de Ciencia Política de la UBA- Miembros del IIGG, proyecto UBACyT “Estudio comparativo de las experiencias de integración de inmigrantes de Europa Central y Oriental establecidos en Buenos Aires, Neuquén, General Roca y Salta”

claudiacouso@hotmail.com

jalibonatti@yahoo.com.ar

Resumen: Luego de seis siglos de haber convivido como partes constituyentes del Imperio Otomano las diferencias entre turcos y armenios se habían ido profundizando al iniciarse el siglo XX. Dentro del marco de la Primera Guerra Mundial el pueblo armenio señala haber sido víctima de un genocidio contra su población en el que se calculan perecieron un millón y medio de personas. La existencia de un plan sistemático de exterminio contra esta población fue reconocida como tal por varios países, ignorada por otros tantos y negada por quienes se les considera sus principales responsables: las autoridades turcas. Dentro de este contexto los armenios señalan una distorsión de la historia ya no solo referida al hecho en si mismo sino a todo lo que hace a su identidad como pueblo.

En el presente trabajo nos interesa indagar sobre como esa historia les ha sido transmitida a los descendientes de aquellos armenios que han migrado a nuestro país y que valoración hacen de la misma; además de cuál es su percepción de lo que constituyó “la cuestión armenia” y el genocidio.

Palabras claves: Migración- Genocidio. Memoria- Armenia- Identidad

“Es siempre la misma historia. Para que un hecho nos interese, nos toque, es necesario que se torne parte de nuestra vida interior, es necesario que no se origine lejos de nosotros, que sea de personas que conocemos, de personas que pertenezcan al círculo de nuestro espacio humano.

“En Padre Goriot, Balzac hace formular a Rastignac la siguiente pregunta: ‘Si cada vez que comiese una naranja, muriera un chino, ¿desistiría usted de comer naranjas?’. Y Rastignac responde más o menos lo siguiente: ‘Las naranjas están cerca de mí, yo las conozco, los chinos están tan distantes que no sé si realmente existen’.

“Tal vez nunca llegaremos a dar la respuesta cínica de Rastignac. Entre tanto, cuando vimos que los turcos masacraban a millones de armenios, ¿sentimos el mismo dolor agudo que experimentamos cuando somos testigos del sufrimiento y la agonía, o cuando los alemanes invadieron Bélgica? Es una gran injusticia no ser reconocido. Eso significa quedar aislado, cerrarse en el propio dolor, sin posibilidad de contar con el apoyo de afuera o de la comparación. Para una nación significa la desintegración lenta, la anulación progresiva de los lazos internacionales. Significa ser abandonado, quedar indefenso frente a los que no tienen razón, pero sí tienen espada y dicen cumplir un deber religioso a través

de la destrucción del infiel. Así, en sus momentos más dramáticos, Armenia solamente recibió unas pocas expresiones verbales de conmiseración y de repudio a sus ejecutores. 'Las masacres armenias' se tornaron proverbiales, pero fueron apenas palabras que sonaron huecas y fallaron en configurar las imágenes de hombres de carne y hueso. Hubiera sido posible obligar a Turquía –dependiente como era de todas las naciones europeas– a no atormentar a quienes tenían como único deseo ser dejados en paz.
(Antonio Gramsci, El Grito del Pueblo, 11 de marzo de 1916)

INTRODUCCIÓN:

La Asamblea General de las Naciones Unidas del 11 de Diciembre de 1946 reconoce el delito de Genocidio, definiéndolo claramente dos años después en el marco de la *Convención para la Sanción y Prevención del Delito de Genocidio* como la destrucción total o parcial de un grupo étnico, nacional, racial o religioso, ya sea en períodos de paz o de guerra. Según recuerda Akçam (2010) *“la definición abarca varios medios de destrucción, ya sea por el asesinato de un grupo en particular, exponiéndolos a graves daños físicos o emocionales, infligiéndoles tal perjuicio físico que termine con la existencia del grupo, impidiendo que los miembros del grupo generen nacimientos, o removiendo sus niños por la fuerza”* (p.p. 24). Papazian (2007) afirma que el genocidio puede ser comprendido como *“una forma particular y polivalente que desestructura y reestructura relaciones sociales hacia el interior de una sociedad heterogénea”* (p.p.1)

Tal como señalan Artinian y Schneider (2006) la desaparición (por asesinato) de las tres cuartas partes de la población armenia durante la Primera Guerra Mundial, habilita para hablar de genocidio. Las cifras del mismo contemplan a más de un millón de armenios muertos. *“La posición oficial turca es que la muerte de cientos de miles de armenios (los turcos estiman un número que va de los 300.000 a los 600.000) fue un resultado trágico, más no deseado, de la guerra”* (Akçam; 2010: 16). Según señala este mismo autor, existen evidencias –a partir de numerosos documentos- de que ha sido una operación de aniquilación centralmente planificada. Por último dice que *“se hace extremadamente difícil explicar como unas 300.000 a 600.000 personas (los números citados varían según las fuentes turcas oficiales) murieron en el transcurso de un solo año -1915- como resultado de enfermedades, ataques ocasionales y condiciones generales de guerra, mientras no se elevaba ninguna alarma entre las autoridades centrales”*. (p.p. 25). Más bien sucedió lo contrario: no se tomaron recaudos para asegurar el bienestar o siquiera la supervivencia básica de los deportados, e incluso se rechazó la asistencia humanitaria ofrecida por Estados Unidos, Alemania y algunas organizaciones internacionales¹

La mayor evidencia de culpabilidad de los acontecimientos cae sobre el CUP (Comité Central del Partido), también conocidos como los unionistas o Jóvenes Turcos, quienes percibieron a éste genocidio como *“la única manera de garantizar la integridad territorial y de terminar, de una vez y para siempre, con la prolongada Cuestión Armenia”* (Akçam; 2010: 23).

En el presente trabajo nos interesa indagar sobre como esa historia les ha sido transmitida a los descendientes de aquellos armenios que han migrado a nuestro país y que valoración hacen de la misma; además de cuál es su percepción de lo que constituyó “la cuestión armenia” y el genocidio. Por último, nos interesa indagar acerca de cómo estos descendientes consideran que esta historia se ve reflejada en su propia identidad.

El desarrollo y las conclusiones que se exponen en el presente trabajo surgen de diferentes fuentes. Para referirnos al desarrollo histórico del pueblo armenio y las circunstancias que llevan al genocidio nos hemos basado fundamentalmente en el trabajo realizado por el sociólogo e historiador turco Taner Akçam. Tal decisión se debe a que su trabajo reconoce el genocidio -su magnitud y características- basado en documentos del propio gobierno otomano. Además su publicación cuenta con el auspicio de la Fundación Luisa Hairabedian, perteneciente a la comunidad armenia en la Argentina, con lo cuál se trata de una historia “consensuada” con el punto de vista de sus víctimas. Se ha recurrido a entrevistas previamente realizadas a miembros de la comunidad armenia en el marco del proyecto UBACyT “Estudio comparativo de las experiencias de integración de inmigrantes de Europa Central y Oriental establecidos en Buenos Aires, Neuquén, General Roca y Salta”² sumándose también dos entrevistas más en las que se ha indagado en profundidad sobre el tema del genocidio armenio con integrantes activos de su comunidad. Mucha de la información y los análisis realizados ha sido completados con documentos publicados por el “Centro Latinoamericano de estudios sobre genocidio y Derechos Humanos”.

LA CUESTION ARMENIA EN EL IMPERIO OTOMANO

Durante los más de seis siglos en los que se prolongó el imperio Otomano, el mismo ha atravesado por diversas situaciones y ocupado diferentes territorios, aunque su ubicación se puede circunscribir a la zona de los Balcanes por el lado de Europa, Medio Oriente y Norte de África. Dos siglos y medio después de su surgimiento (año 1299), Armenia pasa a formar parte del mismo. En estos más de doscientos años los armenios se encontraron emplazados tanto en la denominada Armenia Occidental, como así también en la península de Anatolia. Al no ser turcos musulmanes (grupo mayoritario del Imperio Otomano) los armenios, junto con otros grupos minoritarios eran considerados ciudadanos de segunda categoría; aunque también en otros aspectos tenían una condición que los favorecía con respecto a los ciudadanos turcos (por ejemplo en lo referido al pago de impuestos) lo cuál termino posibilitando el surgimiento de una clase de armenios dentro de imperio con una situación económica privilegiada. En lo político tenían su propia constitución, que siguió vigente hasta 1876, fecha en la que se promulgó una común para todos los habitantes del imperio. Sin embargo, cabe decir que hasta ese momento hubo un cierto grado de autonomía religiosa comunitaria, en un marco en el que convivían varias religiones monoteístas³.

Un punto de inflexión se dio en el imperio en 1829 con la firma del Tratado de Adrianópolis en el cuál el Imperio Otomano se vio obligado a reconocer la independencia de Serbia, los principados del Danubio y Grecia, hecho que no solo puso en evidencia la pérdida de territorio sino que además consolidó la incidencia de las potencias occidentales en el territorio, especialmente Gran Bretaña y también Rusia. Esta intromisión implicaba presiones referidas tanto al funcionamiento burocrático del imperio, como así en las políticas que se debían dar con respecto a las minorías religiosas. La “cuestión armenia” empezó entonces a aparecer como un factor de rispidez que obstaculizaba la relación entre turcos y armenios. Las políticas seguidas a lo largo de los años no siempre siguieron la misma línea: se pusieron en funcionamiento políticas persecutorias, integracionistas y de aislamiento alternativamente.

Hacia 1865 se establecieron los primeros tribunales en los que se integraban a los no musulmanes, medida que se esperaba estrechara vínculos; sucedió justamente lo contrario: la población turca se mostró disconforme con los derechos otorgados a los no musulmanes y la masa reaccionó ante una población que consideraba “infiel” y que le era sospechosa de querer alcanzar una posición de poder y superioridad. Además, *“los cristianos estaban mejor que el campesino turco promedio, dada su exención del servicio militar y, a menudo, el apoyo de un consulado extranjero que los excluía de las cortes otomanas, protegía sus hogares de ser requisados por las autoridades, y los liberaba de los impuestos otomanos”* (Akçam; 2010: 53) frente al campesinado turco que se encontraba en el otro extremo de la escala social -y además en franca declinación- pero que no tenía representantes que lo apoyaran ni dieran a conocer su suerte, lo cuál propicio el resentimiento de estos últimos. Esta situación da origen a la hipótesis de que el sentimiento surgido en los turcos por las circunstancias mencionadas da origen a la masacre perpetrada contra los armenios. Además, la intervención de rusos, ingleses, franceses, y alemanes en asuntos otomanos -y en defensa de los armenios- incrementó este sentimiento. Hay testimonios de este período que incluyen saqueos y asesinatos en pueblos armenios como así también abusos de menor importancia por parte de la burocracia en detrimento de sus derechos.

En 1875 el sentimiento de hostilidad hacia los armenios fue *in crescendo* cuando a partir de los levantamientos búlgaro y serbios y la revuelta de Bosnia-Herzegovina los líderes europeos consideraron que de acuerdo al Tratado de París de 1956 debían intervenir para proteger a la población cristiana. , algo que fue rechazado por el Imperio Otomano. Sin embargo los armenios rusos pidieron la ayuda de Rusia lo que da como resultado la permanencia de tropas de este país que permanecerían en territorio otomano hasta que las reformas fuesen realizadas dentro de las áreas armenias. Eso fue respondido a su vez con el establecimiento de fuerzas kurdas irregulares que se dedicaron a hostigar y atemorizar a la población armenia. En 1894 se produjo lo que el gobierno otomano señaló que había sido una revuelta armenia pero que no se trató más que de una masacre contra el pueblo armenio que hizo que las grandes potencias enviaran un comité de investigación ante las sospechas de que fueran acontecimientos que estuvieran originados más que en una actitud de los armenios, en una decisión de los otomanos de arremeter contra estos. Un año después, y cuando aún no se habían acallado los ecos de esta

represión se produce otra masacre de armenios en la capital. Se calcularon que los armenios muertos en Anatolia fueron 100.000 según algunas fuentes mientras que otras suben las cifras a 300.000. La simultaneidad de los ataques contra los armenios y las muchas coincidencias que se daban en las formas en que estos se llevaban a cabo demostraron que estos ataques estaban planificados de modo centralizado.

La situación del imperio Otomano al iniciarse el siglo XX era totalmente pesimista en lo que se refiere a la continuidad de su existencia: el hecho de que entre 1878 y 1918 haya perdido el 85% de su territorio y el 75% de su población eran indicadores de esto y el temor a la extinción fue un miedo constante que acompañó al imperio.

La hostilidad hacia los armenios se hizo presente cuando el Imperio Otomano resulta derrotado en la Guerra de los Balcanes (1912- 1913) en donde pierden más del 70% de sus dominios. A partir de allí empieza a ser relevante la creencia de que la supervivencia del Imperio estaba en riesgo frente a la presencia de población cristiana dentro de su territorio: en realidad el planteo radicaba en que el imperio solo podía seguir existiendo si en Anatolia había una población turca y musulmana. Para ello se debía desplazar de este territorio a un total de dos millones de personas que no cumplían con este requisito, y que era mayoritariamente cristiana, aunque también había kurdos y árabes. Las potencias extranjeras también iban adquiriendo cada vez más preponderancia: Rusia con su fuerte presencia en los Balcanes y Alemania iban imponiendo las condiciones. Esto provocó migraciones masivas de musulmanes que se encontraban en la zona dominada por Rusia hacia Anatolia: se dio entonces una situación en donde los turcos eran mayoría en la población, mientras que los armenios seguían constituyendo el sector con una mejor situación económica.

EL GENOCIDIO ARMENIO: ANTECEDENTES, DESARROLLO DE LAS CIRCUNSTANCIAS

La elite turco- otomana adhería al Islam y encontró en esa identidad una razón que los hacía sentirse superiores con respecto al resto de las religiones. Según señala Akçam (2010) *“El movimiento de los jóvenes Otomanos que se formó a mediados del siglo XIX y su sucesor, los Jóvenes Turcos- otra forma de referirse a la organización Unión y Progreso- aceptaron la dominación del Imperio Otomano como una situación muy natural y obvia que no se prestaba a discusión”* (p.p. 72). Esto, en principio fue aceptado por el resto de las religiones que aceptaron a los turcos musulmán como el grupo étnico- religioso dominante. Esto hizo que la idea del Estado otomano como llevado adelante necesariamente por turcos frente a otras comunidades que se encuentran sometidas a este grupo: no era un imperio “turco”, pero si gobernado por estos y conformando una estructura social claramente estratificada.

Sin embargo, la pérdida de territorio, la intromisión de las potencias extranjeras en los asuntos internos y el consecuente peligro que amenazaba con el fin del imperio provocó el surgimiento de un nacionalismo turco que pensaba al futuro

ya no en convivencia de los diferentes sectores sino como necesariamente homogéneo afín de poder sobrevivir. Es entonces a partir del siglo XX que esto empieza a plasmarse con más fuerza; y tal como señala Akçam (2010) *“la identidad nacional turca se desarrolló entre la pronunciada y continua angustia sobre el futuro de los turcos y su existencia misma”* (p.p. 81). Mientras tanto, el CUP (Comité Central del Partido) tomaba a las demandas cristianas de autonomía e igualdad como una amenaza que podía desembocar en separatismo. La ideología sobre la que se apoyaban tenía un alto componente fascista, con una filosofía basada en la “ciencia”, la cuál explicaba la superioridad de Occidente y el atraso otomano. Frente a esto, los políticos jugaban el rol de “médicos sociales” que no dudaban en recurrir a métodos violentos para cumplir sus objetivos. Obviamente, frente a eso, las demandas armenias resultaban amenazantes: *“las organizaciones armenias, las cuales suplicaban constantemente la intervención extranjera, eran acusadas de “apuñalar a los otomanos por la espalda” y cometer traición”* (Akçam; 2010: 93). Un punto culmine se puede ver en las masacres de Adana que se llevó tras de sí la muerte de entre quince mil y veinte mil armenios. Lo cierto, es que estos acontecimientos demostraron de que ya no era posible pensar de que la convivencia de sectores diferentes era una realidad posible; por lo menos eso no estaba en la intención de los turcos otomanos: *“Para resolver el asunto de la identidad cultural común, como demandaba el proceso de centralización, los unionistas eligieron un camino muy trillado. Optaron por unir el principio de ciudadano universal, de acuerdo con el cual todos debían ser tratados igualmente, con una identidad cultural formada alrededor de los valores de un grupo social dominante. Para éste propósito, promulgaron políticas para la asimilación forzada. Cuando estas políticas se volvieron impracticables, comenzaron a recurrir a la violencia”* (Akçam; 2010: 101)

Este nacionalismo turco se vio exacerbado con la derrota en la Guerra de los Balcanes (1912- 1913) y con ello se dio comienzo a una nueva etapa: la pérdida de estos territorios provocaron sentimientos de venganza que acrecentaron viejos resentimientos originados en las persecuciones que los musulmanes han sufrido en tierras cristianas. Según Akçam esto ha sido crucial para el subsiguiente Genocidio Armenio *“porque fueron, precisamente, éstas personas quienes, habiendo escapado recientemente de la masacre, tomarían un papel central y directo en limpiar Anatolia de sus elementos “no turcos”* (p.p. 121). La coyuntura presentaba también un panorama preocupante en esta región: la intromisión de las potencias extranjeras que propugnaban por su partición con el fin de hacer prevalecer sus intereses puso en alertas a la dirigencia otomana. El CUP (Comité Central del Partido) ligado a los jóvenes Turcos tomó la delantera en la recién creada “Sociedad para la Defensa Nacional” que tuvo como objetivo avanzar hacia la conformación de un Estado Nacional turco- musulmán; a la vez que también se crea la “Sociedad de la Independencia Nacional” que complementa a la anterior y que pretendía crear una burguesía firmemente comprometida de turcos y reemplazar a los cristianos en funciones económicas tradicionales. Medidas más específicas como la obligatoriedad del idioma turco para toda la correspondencia comercial del imperio indicaban el rumbo que iba tomando la situación que se complementaba con la confiscación y el embargo de la propiedad cristiana como uno de los aspectos más importantes de la política económica que se

implementó en 1914 y que apuntaba a vaciar al Imperio de la población no musulmana.

En lo político hubo una reorganización de las provincias armenias: “*se hicieron planes para dividir las provincias armenias en dos partes, para que fueran administradas por comisiones compuestas de otomanos, cristianos, musulmanes y extranjeros*” (Akçam; 2010: 139). Todas estas medidas concretas fueron complementadas con una elaboración cada vez más acabada de una construcción teórica que diera sustento a la ideología que constituiría a la Nación de Turquía y que planteaban la eliminación de otros elementos diferentes dentro de su territorio. Esto generó la expulsión de los griegos de la zona del Egeo en 1914 y que siguió con el aniquilamiento de los armenios que pretendía vengar la “limpieza étnica” ocurrida en los Balcanes y que implicaron 350.000 musulmanes asesinados y la expulsión de cientos de miles que se vieron obligados a migrar y huir hacia Anatolia.

La guerra, propició las condiciones para que los turcos decidieran dar fin a sus problemas con la población armenia. A pesar de que la justificación oficial de la deportación de los armenios era la de responder a estrategias militares, hay evidencias de que esto no fue así. Más bien se trataba de aprovechar las circunstancias para desechar a sus enemigos internos: ante el aplazamiento de los planes de las grandes potencias para dividir Anatolia se volvía perentorio para la reconstitución de un Estado el sacar a los armenios del medio⁴. Las circunstancias que generaban la guerra propiciaban así la última oportunidad.

El 24 de abril de 1915 es recordado como el del inicio del Genocidio Armenio: 235 líderes armenios de Estambul fueron arrestados, a lo que luego se sumaron 600 personas más pertenecientes a la comunidad. Sin embargo en muchas provincias los arrestos habían comenzado unos días antes.

Durante casi un mes estos arrestos masivos se dieron diariamente en forma sistemática, registrándose muertes bajo tortura. Artinian y Schneider (2006) destacan que “*El carácter sorpresivo de las matanzas de abril de 1915 quedó expresado en los testimonios que muestran la incapacidad de articular cualquier tipo de respuesta*”. (p.p. 10). Luego de este período –entre mayo y agosto de ese año- la población armenia de las provincias orientales fue deportada y asesinada en masa, siguiéndole luego deportaciones de otras áreas del imperio. La metodología para llevar a cabo el genocidio contra la población civil fue la deportación. Ohanian (1986), señala que la comunidad armenia dispersa en el Imperio debía ser concentrada “*en una línea casi vertical: Erzindjan- Jarput -Malitiá- Urfa- Alepo, para su posterior dispersión en los desiertos de la Mesopotamia*” (p.p. VIII). De este modo, se les ordenaba el abandono de sus hogares mientras se los ubicaba en largas caravanas cuyo destino final les era desconocido. Los hombres adultos eran enrolados en el servicio militar (aunque eran despojados de sus armas), mientras que los muy jóvenes y ancianos eran enlistados en batallones de trabajo o como cargadores del ejército. En la mayor parte de los casos se les obligaba a marchar durante días cargando pero sin proveerlos de comida ni abrigos adecuados, con lo cuál morían de hambre y frío. Si alguien pretendía escaparse su casa era arrasada y sus familiares capturados. Artinian y

Schneider (2006) transcriben en su trabajo un fragmento de un testimonio de un sobreviviente del genocidio residente en Argentina: *“Un día a la mañana nuestro pueblo, el barrio, rodeado por la gendarmería turca. Interrumpieron, entraron a la casa, empezaron a destrozar todo lo que había, las fotos tiraban al suelo, pisoteaban, algunos libros quemaban, insultaban y nosotros éramos gabur, es decir, sin dios.”* (p.p. 10). Assadourian, responsable de este testimonio en el año 1985 repite lo que se puede leer en todos los relatos de los sobrevivientes del genocidio: “sin dios” como el estado que los caracteriza y que muestra la indefensión de los armenios en ese momento histórico. Este no es el único testimonio recogido en el trabajo: relatos de sobrevivientes pertenecientes a diferentes poblaciones y que en el momento de los hechos eran niños, no solo muestran la crueldad y los desgarradores momentos a los que se vieron sometidos, sino que además explicitan el carácter planificado y sistemático del genocidio así como de sus distintas fases: agrupamiento, traslado y exterminio. También se advierte la falta de resistencia frente a las órdenes de traslado (*“qué íbamos a hacer?”*), a la vez que el alto grado de vulnerabilidad y la sensación (real) de no tener protección alguna frente a las medidas del gobierno otomano (*“No podíamos hacer nada, ¿quién nos defendería a nosotros?”*).

Alaghiozian y otros (2009) reproducen el testimonio de Angela que cuenta que el saqueo económico era uno de los elementos centrales en el proceso genocida *“tenían así, quintas, animales... cosas tenían. Y nada, no pagaron nada...”* marcando de este modo como el saqueo económico resultaba uno de los elementos centrales del proceso genocida. En el mismo relato, la sobreviviente explicó además, el desmembramiento de su grupo familiar y la partida forzosa y mortal hacia los desiertos de Siria. (p.p. 8)

Las largas marchas hacia el exilio forzoso están presentes también en el trabajo anteriormente mencionado y explican lo que ha sido el *modus operandi* que caracterizó al genocidio: *“De desierto llevaron, en desierto ya era la, la noche (uscuro), la luna solamente se veía la luz para caminar... Y,,, no sabíamos dónde es ni nada, no se cuánto horas, siete horas, diez ocho horas, (...).no, no nos torturaron. No tenían, tampoco con miedo no salimos que van a matar, no sabíamos, este que, aaa, un rumor que había, a los armenios se van millones van a matar ahí, no, tampoco, nadie sabía nada.”* (Guiragoz Mersifonian)

Complementaron a las deportaciones la creación de la Organización Especial que comenzó a funcionar en 1914: conformada por tribus kurdas, convictos e inmigrantes recientes del Cáucaso y Rumelia conformaban pandillas entrenadas que arrasaban y saqueaban a los pueblos armenios. Los mismos no tenían un carácter institucional pero en los hechos constituían grupos paramilitares aunque con el tiempo fueron teniendo sus propios intereses, tomando autonomía y distanciándose del Ejército. Muchos de sus miembros luego tendrían un papel relevante en la Independencia Turca. (Akçam; 2010) *“A comienzos de 1917, el problema armenio había sido íntegramente “resuelto”* (Akçam; 2010: 176)

Nunca hubo una inculpación de los responsables de estos crímenes, aunque hubo tres intentos de llevar a los responsables al banquillo: el primer a cargo del Gobierno otomano (y levantado a causa de la presión del Movimiento Nacionalista Turco), el segundo llevado adelante por los Aliados en la misma Conferencia de Paz de París (abortado por los intereses políticos en la región de estos países), mientras que el último intento proveniente de Gran Bretaña se frustró por la falta de evidencia documental (Akçam; 2010). Por último, *“por ley número 319 de la República Turca se los declaró inocentes a todos aquellos que habían sido condenados como criminales de guerra por los tribunales o jueces de cualquier tipo de fuero. Asimismo, en 1923, en el ámbito internacional, con la firma del tratado de Lausana, la cuestión armenia dejó de ser mencionada. Ese mismo año, los nuevos gobernantes prohibieron para siempre el retorno de los armenios a sus territorios”*. (Alaghiozian y otros; 2007: Esta negación de los turcos es una parte importante de la construcción historiográfica creada por el aparato estatal turco, que homogeniza a los habitantes bajo un único cuerpo donde antes había coexistido un sistema multiétnico

LA COMUNIDAD ARMENIA EN LA ARGENTINA: COMPONENTES IDENTITARIOS QUE LA CARACTERIZAN

Tal como señalan Alaghiozian y otros (2009) se deben distinguir los procesos diaspóricos de cualquier otro tipo de inmigración, especialmente cuando centramos nuestra atención a los procesos que hacen a la memoria e identidad de estos pueblos. Su itinerario no era un pasaje directo entre el lugar de origen y destino: *“el itinerario de los supervivientes comenzaba en alguna aldea del imperio otomano, para atravesar una larga ruta: Grecia, Líbano y terminar en diversas partes del planeta: Estados Unidos, Francia, Brasil, Uruguay”*. (p.p. 11). Podemos decir, en palabras de Zoliné *“Se desparramó. La cuestión que, los que se salvaron, se escaparon”*. A diferencia de otras comunidades, el hecho de haber sido expulsados por un proceso violento hace que no sigan los rasgos tradicionales de las cadenas de migrantes donde el grupo llegaba desde el mismo pueblo o región. Esto no quita que se puedan encontrar grupos de personas que provengan de la misma zona. En caso de que eso ocurra, los armenios también recuerdan el pueblo del cuál provienen sus familias; poniéndoles a las asociaciones los nombres de los pueblos de los cuáles provienen.

Si bien la identificación como comunidad se da entre los propios armenios, también la región de la cuál provienen le da un sentido de pertenencia que no se da por simple cercanía geográfica sino más bien por el pasado que han tenido que transitar; así, la afinidad con griegos y libios es un rasgo característico de esta comunidad.

Nuestro país ha recibido dos olas migratorias armenias en el siglo XX: la primera se da desde 1915 hasta entrada la década del 20 como consecuencia directa del genocidio armenio –definida por los mismos protagonistas como una emigración forzada⁵, mientras que la segunda se da durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial *“que son sobrevivientes y pararon en algún otro*

lugar como en Grecia o el Líbano o en Siria pero que por distintas circunstancias, también en consecuencia de la guerra... eh... viene esta ola migratoria” según nos señala una de las entrevistadas. Aram nos agrega que han venido “alguno que otro también de Rusia, de Europa del Este, de Bulgaria. Mi abuelo por ejemplo vino de Rusia. Y dentro de la Armenia rusa, cuando se soviétizó”

También hay una buena cantidad de migrantes que llegan al país luego de que en el año 1991 se declarara la independencia de Armenia y la situación económica se volviera más álgida en aquellos lares, Luisa señala por ejemplo que *“el periodo de intransigencia entre la baja de la Unión Soviética y volverse una república democrática libre y... la verdad que los golpeó mucho a los armenios porque incluso yo tengo varias familias que no sabían que hacer sin el apoyo del Estado. O sea, nacieron bajo ese régimen, fueron 70 años de régimen, nacieron bajo ese régimen y cuando quedaron así hubo... como en todos lados, los poderosos se organizaron como mafias y los débiles y honestos quedaron... se terminaron los trabajos que eran todos dependientes del Estado y los que no podían... salieron del país”*. Sin embargo, esta corriente migratoria –mucho más pequeña que las anteriores- tiene una breve permanencia en el país debido a la crisis económica que por aquellos años afecta a la Argentina.

Si bien cada una de estas diferentes olas migratorias parecerían responder a diferentes causas, Aram nos dice *“La guerra actual, la situación económica actual, porque ahí estaba la división con Azerbaiyán y nunca se firmó el tratado de paz, por eso digo que es guerra... Es un estado de guerra en el que se está. El estado de guerra y la crisis económica, son todos productos que vienen del genocidio. Todos, las migraciones posteriores también, vienen producto del genocidio”*.

En todos los casos, la llegada a Buenos Aires fue acompañada de patrones de asentamiento que garantizaban poder conformarse como comunidad y estrechar lazos de solidaridad y ayuda mutua. Los barrios en los que se ubicaron fueron los de Palermo, Valentín Alsina⁶ y también se empezó a conformar un barrio armenio en Liniers pero que luego no prosperó. En estos lugares se concentraron las instituciones.

El idioma es otro elemento que le sirve a los armenios para mantener su cohesión como comunidad *“nosotros acá en Argentina al ser cuarta generación de armenios, el idioma se mantiene pero no en todas las familias ¿no?”* (Carolina). El mismo se garantiza a partir del dictado de cursos de armenio que se dictan en las asociaciones e instituciones. Luisa también señala que el idioma aparece como un elemento de la identidad armenia, pero al revés que en el testimonio anterior cuenta que *“siguen hablando mucho armenio en la casa, siguen manteniendo esa costumbre”*.

Tal como señalan las voces oficiales de la comunidad armenia *“Desde su llegada a la Argentina, los armenios recrearon las primeras entidades comunitarias, según las existentes en sus lugares de origen. Así, entre 1911 y 1938 se sentaron las bases de las principales instituciones religiosas,*

benéficas, políticas, deportivas, culturales y regionales que contribuyeron a superar el desarraigo y conformaron espacios de sociabilidad donde los inmigrantes intentaron restituir elementos patrimoniales propios en –lengua, religión, tradiciones– con la esperanza de resistir la aculturación, al menos en la primera generación” (página del Centro Armenio). El Centro Armenio es la principal institución en nuestro país. Data de la década del 40, cuando se da la segunda ola migratoria armenia, aunque es a partir de los 80 que empieza a funcionar en su ubicación actual. Según la consideración de un entrevistado “Cada sector está dirigido por un sector político” los cuáles se encuentran claramente diferenciados en nuestro país

La primer institución que se establece es la de la iglesia, la cuál es sumamente representativa de la cultura armenia, tal cuál señalan cada uno de los entrevistados: *“La religión aglutina mucho, aglutina mucho. Tal es el caso que la Iglesia es la Iglesia Nacional. Y la Iglesia dice: si no sos cristiano no sos Armenio, no importa si sos católico o apostólico. No sos cristiano, no sos armenio, que hoy está en debate esto. Además fue la religión que durante 600 años de dominación turca sirvió como institución de la comunidad, o sea, no hay otra institución que no sea la Iglesia. Y el cura siempre está... ahora no se da tanto eso, hasta hace 10 años atrás se daba el cura armenio involucrado en los temas de la comunidad y sobre todo en los de cómo vivía cada familia, como se estaba avanzando, etc. Por ejemplo el cura que caso a mis viejos pasaba cada tres meses, el siempre veía a las personas que había casado y a ver como andaban. Ese rol siempre lo tuvo el cura armenio”.* (Aram, nieto de armenio ruso). Carolina también dice : *“los armenios tienen como una tradición muy cristiana entonces se conformaban también alrededor de las iglesias, o sea conformaban primero la iglesia y a partir de la iglesia formaban las otras instituciones o las escuelas”* (Carolina). Completa Luisa diciendo: *“la Iglesia era... la religión para ellos, es el primer pueblo que adoptó el cristianismo, era fundamental (...) Tienen muy arraigada la identidad que es la religión, de hecho los Jefes de Estado de mucho antes... los curas llevaban los pueblos adelante y...”* La iglesia propia es un importante elemento que permite vincular a los diferentes miembros del grupo y a la vez diferenciarlo del resto de la sociedad. La comunidad también se halla cohesionada fundamentalmente por la Iglesia Apostólica Armenia, colegios, etc. Con respecto a su funcionamiento dice Aram: *“La Iglesia es dirigida desde el exterior, la casa central es la que está en Armenia. El patriarca armenio es el que maneja la iglesia que hace dos semanas estuvo acá en la Argentina”.*

En las instituciones armenias se llevan a cabo actividades educativas, de recreación, religiosas, benéficas, de difusión y prensa, etc. En su principio eran de suma utilidad para aquellos migrantes que llegaban a la Argentina y necesitaban ámbitos que los ayudaran a integrarse laboralmente, fortalecerse en su desconocimiento del idioma y activar relaciones de solidaridad entre sus miembros. Algunas veces las necesidades de los recién llegados eran perentorias: *“Se bajaban acá y pedían ayuda, pedían casa, asilo, colegio para los chicos”* (Lucía). Esto último –según la propia entrevistada- fue vital, ya que los que llegaban al país no solían contar con el apoyo de la embajada armenia, muy probablemente por el costo que le implicaba hacerse cargo de familias enteras que llegaban sin ningún recurso.

Las instituciones fueron pensadas en principio para la gente de la comunidad, pero tal cuál señala Carolina: *“en realidad todas las instituciones comenzaron siendo para gente de la comunidad pero bueno con el correr de los años y de la forma que se integró la comunidad armenia acá en la Argentina, hizo que muchas de las instituciones sean abiertas”, aunque sin embargo no solo se mantienen ciertos elementos importantes que hacen a la consolidación de la identidad armenia (por ejemplo la enseñanza del idioma en las escuelas) sino que además hay otras instituciones, tales como el geriátrico, que siguen siendo casi exclusivamente de uso de gente de familia armenia*”. Sin embargo, las instituciones armenias no se limitaron ni se limitan a la ayuda a miembros de la propia comunidad Luisa, que es directora en una escuela comenta que *“tenemos un programa de becas para estos chicos, que son los mejores promedios de las escuelas estatales de séptimo grado, les damos un programa de becas para que estudien en el secundario. Así que no, no por una cuestión puramente económica”*.

La comunidad armenia en la Argentina consta de varias asociaciones. Luisa historiza en su relato los comienzos de las asociaciones contando que los primeros armenios llegados al país eran básicamente niños y mujeres, siendo a causa de la guerra muchos menos los adultos varones: *“armenio que agarraban lo casaban, porque los hombres fueron todos a la guerra, los pocos que había los casaban”*. Sigue comentando que eso fue lo que dio nacimiento a las primeras familias armenias, las cuáles se enfrentaron a la necesidad de transmitir su cultura a los nuevos integrantes: *“qué vamos a hacer con los chicos? Por no perder la cultura, la religión, a los chicos hay que enseñarles”*. Los testimonios anteriores coinciden con la apreciación que encontramos en el trabajo de Alaghiozian y otros (2009) cuando se dice que *“los agrupamientos barriales, en principio, y posteriormente, también las organizaciones e instituciones fueron fortaleciendo y reproduciendo la identidad de grupo, identidad que es definida por los propios sujetos en términos de la pertenencia a una misma cultura, al uso de una lengua en común, de tradiciones compartidas, y, por sobre todo, el hecho de ser haber sido expulsados brutalmente de las tierras de sus antepasados. De este modo, dicha constitución identitaria se nutre de un acervo común de conocimientos y saberes compartidos así como de elementos afectivos vinculados a la solidaridad de grupo”*.

Sin embargo, las escuelas se han ido abriendo al resto de la sociedad a mediados de la década pasada debido tanto a causas económicas como a concepciones sobre el propio futuro como comunidad: *“Se abrieron entonces por una cuestión económica pero además también porque el Estado banca a las escuelas que son de enseñanza privada pero solo si tienen la libre entrada al público, aranceladas. Y así es como puede conseguir subsidio estatal: hay que abrirles la puerta a toda la comunidad y después en esta apertura de que es armenia y como sumar a la causa también se alentó la idea de que teniendo chicos que no son de la comunidad tenes hay colegios que si quieren los chicos que le enseñen armenio les enseñan armenio y hasta hay chicos que participan y después se vuelven participantes activos en la lucha por el reconocimiento del genocidio armenio. Porque todos sus amigos son armenios,*

el no sabe nada de armenio, pero toman activamente la causa armenia, es como si fuesen armenios adoptivos. Y bueno, eso también es un debate actualmente en la comunidad". Esta no es una política que se lleve adelante en todas las instituciones de la comunidad y en algunas de ellas no se permite el ingreso y participación a personas que no tengan origen armenio. De todos modos, la evaluación que los entrevistados hacen de esta apertura es altamente positiva y acorde a la realidad que se ha ido produciendo con el paso del tiempo que ha llevado a una mayor integración de los armenios con su entorno.

Estas instituciones en muchos casos trabajan mancomunadamente, pero en otros casos en los cuáles por razones de cercanía esto no es posible, realizan encuentros que los aúnan y consolidan como comunidad. En otros casos se realizan actividades de intercambio y encuentros culturales.

Los lazos internos de la comunidad armenia no se dan solo en conjunción con la proximidad sino que contempla también a los integrantes de la diáspora que se encuentran en otros países. De hecho, muchas de las instituciones arraigadas en el país no tienen su origen aquí sino que son de diáspora. Aram, quién forma parte de un grupo scout armenio, cuenta que *"El scoutismo el que lo inventó fue la Federación Revolucionaria Armenia, con el genocidio creció, había muchos chicos que llevaban a la iglesia (...) era a través del deporte y el scoutismo darle una esperanza de vida y una enseñanza a aquellos chicos huérfanos que habían visto a sus padres morir y la idea era reencausarlos. Nació como un orfanato en Grecia. En realidad había nacido antes pero se empezó a desarrollar en Grecia en 1918, en 1919, en pleno genocidio. A partir de ahí, en cada lugar que se instalaba la Federación Revolucionaria Armenia abría un club. Y los integrantes son armenios".*

Un elemento que atentó contra la identidad es la diferencia entre las características de los migrantes que llegaron en la primera mitad del siglo pasado y los que lo hicieron hacia finales del mismo: *"el que venía en la década del veinte, la mayoría de los abuelos nuestros eran campesinos, tenían campos, era gente de agricultura, de campo. Estaban los intelectuales, que en realidad fueron los que fueron asesinados o perseguidos los intelectuales, pero los abuelos nuestros o eran alfareros o fabricaban cobre, pero era gente de campo, osea, que tenía una diferente cultura de la labor propia del trabajo. La camada de los que vinieron en la década del noventa nacieron, se formaron, se instruyeron, bajo un régimen exclusivamente socialista, osea comunista, donde el Estado les brindó todo, la casa, la educación, la salud, la indumentaria, los alimentos y cuando... en realidad a los países satélites de Asia menor y de Europa, de la parte de Europa Oriental, no fue muy positivo que les suelten la mano en un principio. De hecho, todos los países tipo Checoslovaquia, Eslovenia, todos fueron devorados y se armaron unas guerras terribles cuando dejaron de tener como custodia a la Rusia Soviética y eso les pasó... esta gente no sabía que hacer porque nacieron bajo esa disciplina".*

Así como la comunidad armenia tiene fuertes elementos que lo ayudan a mantener una fuerte cohesión también hay otros elementos que los dividen: las diferentes posturas en lo que se refiere a las políticas que ha de seguir

Armenia generan también diferentes grupos. Por un lado están los que adhieren al modelo neoliberal que está llevando adelante la República de Armenia, también están los de la Federación Revolucionaria Armenia que ligados al Partido Socialista de ese país le propone un camino diferente y los que adhieren al comunismo y proponen un alineamiento con Rusia. Dichas posturas políticas suelen guardar alguna correlación con la corriente migratoria que ha traído a cada familia al país. También hay que decir que las instituciones armenias no son ajenas a la presencia de estos grupos y su control en todos los casos tiene que ver con algunos de estos sectores. Por último, hay que señalar que estos diferentes sectores guardan relación con sectores políticos que tienen su representación en la propia Armenia y por tanto ejercen algún tipo de influencia política allí aunque no tengan una representación formal: *“Desde acá se manda a los partidos de allá como mandato las propuestas políticas, no como sugerencias”* (Aram). Si bien hay propuestas de conformar un parlamento de la diáspora (o al menos reservar algún escaño para este sector) esto no se ha plasmado. La idea en este sentido es seguir el modelo israelí que tiene un parlamento de la diáspora que tiene competencias especialmente en lo que es la política exterior de ese país.

Ante la pregunta hecha a uno de los entrevistados en lo que se refiere a cómo encuadra su participación política en la diáspora señala que uno debe involucrarse para conocer de que se está hablando más allá de que *“yo no tengo ningún interés de irme a vivir allá”* *estoy con el gobierno nacional, voy a Plaza de Mayo cuando hay que hacerlo, discuto sobre política nacional, estudio en la UBA (...) pero tengo una historia y una identidad nacional que quiero lo mejor para Armenia.... No hay mucha gente que quiera volver. Está el reclamo de ciudadanía pero no para volver.... O sea, la participación también es un derecho histórico. Yo tengo derecho a la ciudadanía armenia. Tal vez no vaya a vivir pero uno siempre puede aportar desde otras partes del mundo y los mejores ejemplos son Italia, España, Israel es otro ejemplo. Gente que no vive en su país, participa de la política interna de su país para dirimir “.*

La identidad armenia no significa que los miembros de la misma no se consideren argentinos: *“nosotros somos argentinos, ya en mi caso...buen en el de mi mamá ya nació acá pero... en general ya es cuarta generación de armenios acá así que ya está totalmente integrados”* (Entrevista a Carola). Esto queda vislumbrado en el relato de Luisa que señala que *“el chico armenio se casaba con la chica armenia, no?. Entonces había... bueno, a partir de los... por eso te digo, del año 95' más o menos ya empezó a haber toda una tercer generación de chicos armenios jóvenes que, bueno, salieron a un mundo diferente y estaban más que insertados en la sociedad argentina, más universidades, eh... si bien iban a escuelas armenias en el secundario fue una camada de más profesionales, más que laburar con el papá porque heredó la empresa o el padre vino de allá sin nada, bajó del barco en el año treinta y dijo “escuchame nene, esto lo hice por vos, qué vas a ir a estudiar de odontólogo? Vení y atendé la joyería o atendé la fábrica de clazado”, entendés? ahí si, y lo que tenemos es una gran cantidad de matrimonios mixtos, cada vez más obviamente. Y bueno, con los años se va perdiendo esta cosa de, sobre todo cuando la mujer, que es la madre de los chicos no es. Porque la mujer es la*

que marca un poco la continuidad educativa". Aram por su parte señala que "Nosotros somos tanto argentinos como armenios. Somos argentinos, vivimos acá, tenemos posturas políticas acá" y aclara que "No es lo mismo la nacionalidad que la ciudadanía. La nacionalidad es una identificación comunitaria propia... es tu autorreconocimiento, entre tus pares y también el gobierno con el Ministerio de la diáspora también te reconoce tu origen armenio. Lo que no te quiere reconocer es como ciudadano. En la constitución se reconocen las diferentes diásporas pero no como ciudadanos. Aquel ciudadano es aquel que tiene derechos y obligaciones. La diáspora no tiene eso, no es ciudadana. La idea es que se han ido producto del genocidio, la idea es que vuelvan, pero no son ciudadanos".

Más allá de todos estos elementos anteriormente mencionados y que hacen a la identidad de los armenios en nuestro país (y en el resto de la diáspora) hay que señalar que es el genocidio el punto que los hace indivisibles. Como dice uno de los entrevistados "El genocidio no se discute", refiriéndose con esto a que se trata de un hecho sobre el que se sigue indagando, y se habla pero que no se pone en duda y resulta innegociable.

LA COMUNIDAD ARMENIA EN LA ARGENTINA Y EL GENOCIDIO. REPRESENTACIONES SOBRE EL MISMO

Tossounian, L.; 2002 afirma que el genocidio es un mito fundacional o mito constituyente dentro de la comunidad armenia. Se constituye como el punto de quiebre que define un "antes" representado de forma idílica y un después que integra las consecuencias del genocidio. El genocidio posibilita de este modo *"la coherencia imaginaria que es tan necesaria a los grupos que, como los armenios, experimentaron la dispersión y la fragmentación resultante de cualquier proceso de diáspora forzada"*.(p.p. 2) Esta autora señala además que *"En términos de la práctica de la etnicidad del grupo, la identificación a través del genocidio y del reclamo de la continuidad con ese pasado, permite plantear que, si bien existe un reclamo de justicia ante la impunidad que conlleva el negacionismo del Estado Turco, un "pueblo" que ha sido víctima de un genocidio no necesita proveer demasiadas pruebas de su especificidad cultural"*. (p.p. 5) esto no se debe a que el genocidio mismo les genere una identidad sino que estaría dando cuenta de una especificidad cultural del grupo y límites étnicos que hicieron que sus miembros fueran objeto del genocidio. Coincidente con esta afirmación, uno de los entrevistados señala que *"Hasta fines del siglo XIX que había mucha gente armenia, no tenía identidad armenia, no se identificaban... no es que decían yo soy armenio, mi gente es armenia, no. La cuestión era más bien religiosa. La nacionalidad no estaba latente, vino después. Los colores de la bandera armenia son de 1918..."*

La conmemoración del genocidio armenio consta de una misa y un acto conmemorativo. Tossounian (2002) remarca a partir de un trabajo de campo que contempló la observación de estas dos instancias conmemorativas la importancia de la fe cristiana en el pueblo armenio y la vinculación de la misma con las interpretaciones que se hacen de su propia historia: en donde el ser

armenio y cristianos son vistos como equivalentes simbólicos y en donde el sufrimiento de Cristo es equiparado con el de los armenios en tanto defensores de su fe.

El genocidio aparece así como constructor de una identidad en el cuál aparece un “nosotros” pero también en confrontación con los otros: o sea los turcos, herederos de aquel pueblo causal del genocidio, tal como lo demuestra el testimonio de un sobreviviente: “...ellos son los los sinvergüenza, los porquería, ¿a los griegos no le hicieron lo mismo? La isla de Chipre todo, ah, fueron agarrando, matando gente, saqueando, se adueñaron de todo, de las casas de todo! Los armenios... eran intelectuales, eran gente muy culta a comparación de los turcos. Los turcos eran, eh, qué sé yo, eran eran brutos, no tenían, esteee, eran carniceros cosas así, no no había gente culta entre los turcos. Y ellos habrán pensado que los armenios, que son tan cultos, pueden otra vez pedir los terrenos que nosotros usurpamos, qué sé yo, pienso no sé. Y los saquearon. Aprovecharon que estaba la guerra del catorce, y en el quince hicieron esa masacre. Mataron a todos, los saquearon. Y todos los armenios estaban bien, quien tenía, eh, viñedos, tenían, este, negocios, tenían... eran, los armenios eran muy inteligentes siempre.” (Zoliné, hija de sobreviviente armenio)⁷. De esta forma, al turco se lo construye como un Otro relegado al ámbito de lo irracional, y el Nosotros se constituye como su opuesto.

Los miembros de esta comunidad consideran que hablar de “los armenios” remite necesariamente al genocidio como hecho que los consolida como comunidad y que le da sentido al desarrollo de su historia posterior, llegando incluso a la actualidad no solo por como moldea su identidad en forma directa sino además por como esto es visto incluso por terceros: Tchilinguirian y Papazian (2007) elaboran la hipótesis de que el llamado “negacionismo” del genocidio por parte del estado turco continuó favoreciendo la discriminación hacia los armenios, y que los ataques hacia ellos por parte de Azerbaiján entre 1988 y 1993 es un ejemplo de ello como fruto de un proceso de construcción de una otredad negativa personificada en el pueblo armenio. “*Esta construcción reinventa y potencia símbolos y características existentes en el imaginario colectivo, construyendo nuevos símbolos y mitos que refuerzan los prejuicios latentes sobre un sujeto social negativamente diferente y antítesis de lo que el sector hegemónico dice representar*”. (p.p. 4). Señalan estos autores siguiendo a Deleuze y Guattari⁸ que el Estado actúa como una meta-institución capaz de penetrar a todas las instituciones tanto al interior del espacio que controla, a la vez que se reproduce en ámbitos internacionales. Este sería un motivo para seguir demandando al estado turco una actitud revisionista con respecto a la política que llevó adelante contra el pueblo armenio. Sin embargo, se tiene en claro que en Turquía no se habla del genocidio armenio: “*la gran mayoría de los intelectuales que reconocen que hubo genocidio, están exiliados porque sino son asesinados. Hay casos de asesinato de gente que habla del genocidio*” (Aram, descendiente de armenios). Según el testimonio de esta misma persona este silencio por parte de Turquía tiene su razón de ser: “*Imaginate que a nosotros nos vengan a decir que los padres de la patria: San Martín, Belgrano, Castelli fueron todos genocidas, anda a contarle que años de mentira.... Es fuerte para muchos. O sea, la mayor parte de los de Turquía no conocen, saben poco, o aquellos que venían sabiendo son perseguidos que*

son especialmente los ámbitos académicos, los más progresistas obviamente, porque después hay sectores que se vienen preparando para contrarrestar todo eso obviamente". Esto no se traduce en odio ni deseo de revancha hacia los turcos ni tampoco en generalizaciones acerca de sus modos de pensar; consideran además que es un pueblo con el que tienen mucho en común: "Mucha gente viaja a Turquía para ver como era la tierra anterior. Gente que va para ver donde vivían sus ancestros y gente que cuando va allá, más allá de cómo los pueda tomar el turco o no, cuando camina la calle, cuando comen algo no le es extraño, porque son las mismas costumbres. Cuando mi abuela y mi tía abuela hablaban algo que no quería que se enterara el resto no lo hablaban en armenio, lo hablaban en turco, porque todos entendían armenio, hablaban en turco. Hay coincidencias, no es que son antagónicos, que no tienen nada en común y que yo soy árabe y vos sos judío y no me hablo nunca más o vivo yo o vivís vos... no. Pueden vivir los dos, se puede convivir. Lo único que se pide es que reconozcan el genocidio"

Ante esta situación, el reclamo de la comunidad armenia ante el genocidio es conjunto y aglutinador: *"con la Fundación Hairabedian, las juventudes, la comunidad, tanto los comunistas como los que están más cercanos a los neoliberales o sea la derecha, como la Federación Revolucionaria Armenia que es más socialista.... Hicimos un acto en la ESMA, o sea por el genocidio pero vinculándolo a acá. Relacionándolos y trabajando en conjunto. Entonces, hay divisiones en la comunidad, entendés? Pero no es que son antagónicas e irreuperables (...) son divisiones de que hacer en el futuro, como llevar adelante la problemática del genocidio"* (Aram) .

Desde la comunidad armenia se considera también que la falta de justicia, representación y protección legal que rodeo la vida de los armenios de principios de siglo pasado son el marco en el que interpretar ciertas actitudes que han de ser consideradas excesivas y/o inadecuadas en un marco de legalidad: *"Siendo minoría el pueblo armenio, también la minoría siria, también los griegos.... Eh, al no tener derechos... siempre están en violaciones constantes por parte de los turcos... o sea.... Hubo saqueos por parte de los kurdos también: todo con el visto bueno de los turcos. Y el reclamo de las poblaciones no era escuchada. Por lo tanto, algunas ciudades se iban organizando y luego los tipos la tomaban de vuelta. Pero la operación de Armenia llevo más lejos y lo que se hace es que aquellos pueblos que eran víctimas de los kurdos o de los turcos, iban y los masacraban y los asesinaban como manera de demostrarle que acá se llegó a un límite. No puede ser que se esté todo el tiempo ... no voy a decir avasallando sobre los derechos porque no tienen derecho, lo que si siguen molestando, los vamos a ajusticiar. No es justo porque no hay ley para nosotros".* Esto seguramente no es un sentimiento individual ya que la simpatía que el asesinato de Taleat Pachá a manos de un sobreviviente del genocidio provocó en la comunidad da cuenta de esto⁹.

La comunidad considera importante el reconocimiento del genocidio por parte de los Estados. Hasta el momento el genocidio es reconocido por ley en tres países: Uruguay (1987), Francia en 1998, mientras que en los últimos años se suma la Argentina. En 1985 había habido un reconocimiento por parte de la ONU. Además los parlamentos de 30 países también han reconocido el

genocidio pero no con peso de ley. Desde la comunidad se cree que un avance importante se daría si el reconocimiento se diera en los EEUU debido al poder político que este país tiene.

Según nos señalan en una de las entrevistas, las demandas del pueblo armenio son: *“Los territorios que nunca se dejan de reclamar. No se deja de reclamar en que Turquía es responsable y que nunca se va a claudicar en ese reclamo. Lo que se reclama es: por un lado territorio que es de 400.000 km², Armenia sólo posee 30.000..... o sea: ni el 10%. Bueno: 400.000 km², el resarcimiento económico por el perjuicio que ocasionó.... Si.... Reparación de tierras, reparación de víctimas y justicia.... Justicia porque los responsables del genocidio todavía no son condenados. Al Estado, desde el punto de vista histórico”*.

Señala Alaghiozian (2007) que en las primeras décadas que siguieron a la masacre, la memoria sobre la misma se encontraba circunscripta al ámbito privado, y más específicamente al círculo familiar. Esta situación se fue revirtiendo progresivamente, a lo largo del siglo XX, adquiriendo un carácter público y constitutivo de la identidad de las comunidades armenias de la diáspora. Señala más concretamente esta autora que *“no sólo son las marcas del Genocidio a través del trauma sino también la negación de los hechos y de quienes los que los evocan, lo que refuerza y recrea la identidad diaspórica”*. (p.p. 6)

Luisa, en su carácter de directora de escuela, menciona que la currícula de estudios el genocidio ocupa un lugar importante: *“Nosotros con respecto al genocidio no solo lo tratamos todo el año, es un tema que estamos muy bien insertados, es parte de nuestra existencia, sino que esta escuela fue pionera en el año 2001, 2002, donde se instaló la materia “Genocidio y Derechos Humanos” como materia piloto para los chicos de cuarto y quinto año, eh... y hace dos, tres años recién la adoptaron los demás colegios secundarios armenios, tres lo adoptaron, no todos. Auspiciada por la Fundación Hairabedian. Eh... se ve todo, se trabaja todo y en todos los niveles, los chicos lo tienen más que claro, han hecho cortos, han hecho audiovisuales, se trabaja la materia integrada a la currícula de la época, vos manejas rectas históricas de Argentina o del tema que vean en programa oficial y paralelamente se inserta la historia de Armenia en ese mismo momento, de esa manera se trabaja”*.

Siempre se buscan vínculos con organizaciones, que tengan que ver con la lucha por los Derechos Humanos. *“Em..., la experiencia que sufrió el pueblo armenio nosotros creemos que tiene que servir para que esto no siga pasando, no vuelva a pasar, que ningún otro pueblo sea víctima de crímenes así, em... y bueno la idea de transmitir es esa un poco”* (Carola)

CONCLUSION

El pueblo armenio fue víctima de un genocidio a partir de 1915. El Estado turco aparece como el principal responsable, sin embargo la falta de reconocimiento

de este hecho a nivel mundial facilitó que no hubiera condena a quienes habían llevado adelante tales hechos.

El genocidio se dio fundamentalmente bajo la apariencia de deportaciones en la que las víctimas marchaban durante semanas a través del desierto sin agua, comida o abrigo. No hay cifras ciertas sobre cuantas personas murieron (los números de los que se hablan van desde 300.000 hasta 1.500.000) pero lo cierto es que la mayor parte de la población armenia murió en aquellos años.

A partir de tales hechos, la mayor parte de los armenios marcharon de sus tierras buscando un lugar donde simplemente sobrevivir. Muchos de ellos llegaron a la Argentina. El hecho de constituir una diáspora ha provocado que exista en ellos un fuerte sentimiento de identidad con esa tierra que forzosamente ha debido ser abandonada. La comunidad se ha consolidado creando sus propias instituciones, estableciendo lazos solidarios entre sus integrantes, preservado su cultura a través de la conservación del idioma y la valorización de sus manifestaciones artísticas. La religión ha sido sin embargo el principal componente de su identidad en donde ser armenio y ser cristiano son elementos que necesariamente han de estar unidos.

Pero lo cierto es que más allá de su fe cristiana y su idioma, el armenio no se diferenciaba sustancialmente de los otros pueblos de donde provienen. Las diferentes ocupaciones que ha habido en la zona de Medio Oriente, el Cáucaso y los Balcanes han provocado que hasta entrado el siglo XX existiesen en todas esas zonas asentamientos dispersos de armenios que coincidían en costumbres, creencias y otros aspectos con los demás habitantes de la región. Es entonces el genocidio el que les hace consolidar esa identidad haciéndolo para siempre una comunidad con historia propia. Será entonces esta reivindicación la que consolidará la propia identidad y los fortalecerá dándoles un sentido de comunidad y pertenencia.

BIBLIOGRAFIA:

- Akçam, T. (2010). "Un acto vergonzoso. El genocidio armenio y la cuestión de la responsabilidad turca". Editorial Colihue, Buenos Aires.
- Alaghiozian, A.; Diyarlian, L.; Papazian, A.; Schneider, A.; Tchilinguirian, M.; Tossounian L. (2007) "Los efectos del *negacionismo* en la construcción de la identidad Armenia a través de los relatos de sus sobrevivientes". Trabajo presentado en el VIII Encuentro Nacional y II Congreso Internacional de Historia Oral. "Las fuentes orales: su aplicación en Educación, Investigación y Gestión" Buenos Aires. 3, 4 y 5 de octubre de 2007. En <http://www.clegdh.org> , página del Centro Latinoamericano de Estudio sobre Genocidio y Derechos Humanos.
- Alaghiozian, A.; Artinian, J.P.; Diyarlian, M.; Papazian, A.; Schneider, A.; Tchilinguirian, M. y Tossounian L. (2009). "Marcas diaspóricas en los armenios exiliados en Argentina". IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral "Los usos de la memoria y la historia oral". Buenos Aires. 7, 8 y 9 de octubre de 2009
- Artinian, J.P.; Schneider, A. (2006). "Imágenes del genocidio armenio: el recuerdo de sus víctimas". Revista *Taller*. Volumen 8. Numero 23, pp.141-164. Buenos Aires, Marzo, 2006.

- Ohanian, P. (1986) "Turquía, Estado Genocida. (1915-1923)". Tomo I, Buenos Aires, Ediciones Akian.
- Papazian, A. (2008). "Hasta la Identidad nos deben. Algunas consideraciones en torno a la construcción del ciudadano turco, la negación de habitante armenio y su relación con la práctica genocida". En: <http://www.clegdh.org/Publicaciones.htm>
- Tchilinguirian, M. y Papazian, A. (2007) "Los elementos de continuidad en los modos de "realización simbólica" entre el Genocidio Armenio y el conflicto de Nagorco-Karabagh". Segundo Encuentro Internacional: Análisis de las prácticas sociales genocidas. De Europa a América Latina y más allá: la continuidad de las prácticas sociales genocidas". Buenos Aires, 20 al 22 de Noviembre de 2007.
- Tossounian, L. (2002) "Usos del pasado: El "24 de abril de 1915" como ritual conmemorativo". En: Nérida Boulgourdjian, Toufeksian J.C. y Alemián C. (Eds.) Genocidios del Siglo XX y Formas de la Negación. Actas del III Encuentro sobre Genocidio. Bs. As.: Centro Armenio, 2002, pp.: 198-217. ISBN 987-96379-2-5.

NOTAS

¹ En un documento de los Jóvenes Turcos de los inicios de 1915 citado por Ohanian (1986) se señalaba la decisión de disolver las asociaciones armenias, arrestando a los armenios que en algún momento hubiesen trabajado en el gobierno, desproveerlos de armas, generar matanzas organizadas en aquellas zonas donde las hostilidades hacia este sector de la población estuvieran exacerbadas utilizando para ello a sectores de la sociedad civil y dejando que la gendarmería se mantenga al margen, adaptando medidas para exterminar a los hombres menores de 50 años, los sacerdotes y los docentes permitiendo la conversión al Islam de los jóvenes y niños. Asimismo, se aconsejaba la deportación de la familia de aquellos que hubiesen evadido alguna orden relacionada con las sugerencias anteriores. Todo ello pensado como un operativo simultáneo y que no debía trascender más allá de las personas necesarias para llevar adelante dicha orden.

² Dirigido por la Lic. Susana Masseroni en el IIGG- Facultad de Ciencias Sociales- Universidad de Buenos Aires.

³ De todos modos, aclara este mismo autor que "No limitado a controlar solo las cuestiones de fe y culto, el Islam también prescribe reglas para cada aspecto de la organización legal, social y política involucradas en la conducción de un Estado. En este sentido, en líneas muy generales, el Estado otomano podría ser considerado islámico" (p.p. 37), incluso "los estatutos legales para las comunidades no musulmanas del Imperio fueron básicamente determinados de acuerdo a la ley islámica" (p.p. 38). De acuerdo a la ley islámica, tenían ciudadanía plena (gozando de todos los derechos y obligaciones- mientras que el resto de la población estaba organizado en *dhimmî*. Los mismos eran tolerados y protegidos pero debían mostrar lealtad y subordinación al orden musulmán además de tributar. Estos *dhimmî* estaban organizados de acuerdo a su religión. La desigualdad que sus miembros tenían ante la ley con respecto a los musulmanes una administración diferentes de los asuntos que los incumbía para su vida cotidiana, los *dhimmî* tenían una serie de limitaciones políticas y legales. Según Akçam (2010) "La degradación de los *dhimmî* incluía una prohibición de construir sus casas más altas que aquellas de los musulmanes, como un reflejo de su inferioridad. Sus ventanas no debían mirar hacia el barrio musulmán. A los judíos y cristianos se les desalentó a vivir dentro del barrio musulmán de un pueblo o una ciudad, aunque no había una prohibición específica. Transgredir estas restricciones era castigado con una multa o con el encarcelamiento incluso, durante los reinados más severos, con la muerte". (p.p.42)

Sin embargo, contrarrestando con esto, "los súbditos protegidos no podían ser enjuiciados en las cortes otomanas; las leyes impositivas eran aplicadas de manera diferente; sus hogares eran inmunes a los registros de las autoridades y recibieron, además, un número de ventajas

significativas en el comercio” (Akçam; 2010: 43) lo cuál no es fruto de otras cosa que de los tratados de paz entre el imperio otomano y las potencias extranjeras. En principio los reclamos hechos por los otomanos no musulmanes eran respondidos con represión pero las intervenciones extranjeras jugaban a su favor.

⁴ Dice Akçam (2010) que ya la idea de hacer resurgir al gran Imperio se había mostrado como algo ilusorio. “El miedo a un colapso total reemplazó los sueños de una gloria pasada. En el momento de la forzada deportación de los griegos , los líderes otomanos continuaban creyendo en su Estado (y con ello en su dominación); ellos operaban bajo la convicción de que podían remediar una situación esperada. Pero, para la época de la decisión del Genocidio Armenio, ya habían perdido todas esas ilusiones, teniendo que aceptar la profunda realidad de que todo por lo que habían trabajado estaba por llegar a un fin. Si las deportaciones pasadas habían tenido por objeto la turquificación, ahora, y de acuerdo al bien conocido intelectual Dogã Avcioglu, estaban vinculadas con el problema de la existencia o no existencia como Estado. Este cambio tuvo un efecto directo sobre la decisión final de aniquilar a los armenios” (p.p. 168, 169)

⁵ En www.centroarmenio.com.ar : “Los armenios en la Argentina”

⁶ Ubicado en el Municipio de Lanás, al sur de la Capital Federal

⁷ El presente testimonio aparece citado en el trabajo de Alaghiozian (2007)

⁸ Deleuze, G y F. Guattari, (1997) “Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia”, Editorial Pre-Textos, Valencia.

⁹ La historia completa se puede leer redactada por Osvaldo Bayer en http://www.ian.cc/notas/noticias_ian.php?id=2151